



como portador de algún mensaje. También existe una procesión de guerreros con lanzas y máscaras felinas, los cuales proclaman o amenazan a otro hombre sentado —quizá atado de manos. Asimismo, existe la representación de un león de montaña que lame o devora a su presa humana, en un acto de posesión; una a una, surgen ante el visitante diversas escenas, reflejo de un acontecer remoto que sobrevive y permite vislumbrar algo de su esplendor perdido.

A través de la protección y conservación de este tipo de zonas arqueológicas, el Instituto Nacional de Antropología e Historia busca ofrecer al turismo el acceso a sitios poco conocidos, en este caso Chalcatzingo, y, por encima de todo, garantizar la protección y conservación de tales obras artísticas de la cultura universal. También es importante señalar que en esta zona se encuentran antecedentes culturales que, sin lugar a

dudas, sirvieron de apoyo a los constructores posteriores de aquellas enormes ciudades precortesianas, hasta el momento las más promovidas y conocidas. Al mismo tiempo se ha iniciado la preservación del lugar como parque natural, proporcionando al público información sobre su flora y fauna silvestres.

El recorrido por este sitio garantiza agradables encuentros con la naturaleza y con el pasado. La comunidad actual —en donde está enclavado el sitio— es un típico ejemplo de pueblo campesino con sus elementos culturales muy propios, manifiestos tanto en el uso continuado del granero prehispánico (cuescomate), como en los techos de teja plana, menos antiguos pero característicos del oriente morelense. La iglesia del pueblo, dedicada a San Mateo y de manufactura muy popular, es otro de los atractivos que ofrece Chalcatzingo.

Luis Castillo Ledón*

Noticia histórica sobre la imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía en su cincuentenario**

Próximo a celebrarse el cuarto centenario del magno acontecimiento de la introducción de la imprenta en México y en el Continente Americano, casi coincide con él, otro suceso que se le relaciona o deriva aunque lejanamente, y que sin tener su enorme importancia, significa, sin embargo, mucho, en la ya secular vida del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, y en el progreso de las investigaciones sobre las materias que cultiva la prestigiada institución.

Puede asegurarse que ninguna otra institución científica del país se ha preocupado tanto por dar a conocer el

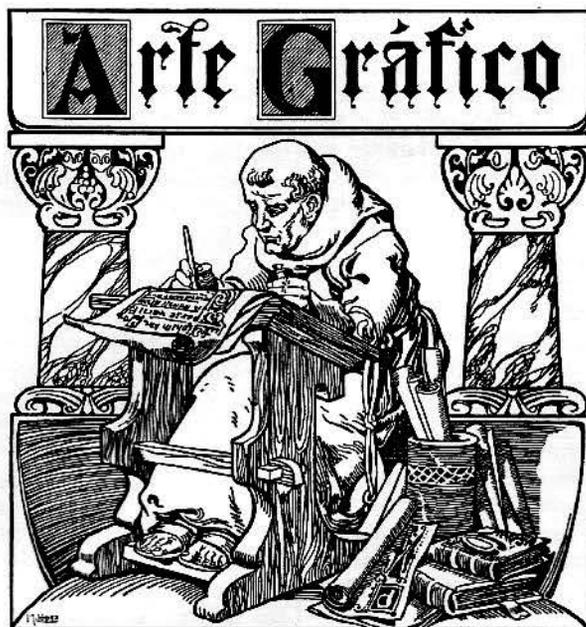
fruto de sus labores y ha trabajado tan fecundamente en tal sentido. Contaba apenas dos años de su fundación formal, después de su embrionaria existencia, cuando en 1827, esto es, hace ciento diez años, dió a luz su primera publicación: la intitulada *Colección de las Antigüedades Mexicanas que existen en el Museo Nacional*, debida a su primer director, el Dr. D. Isidro Ignacio de Icaza y al Dr. D. Isidro Rafael Gondra, que a los pocos años ocupó también la dirección del Museo. A esta publicación siguieron otras, entre las que merecen mencionarse la *Historia de las Indias de Nueva-España* de Fray Diego Durán, los *Anales de Cuauhtitlán*, una colección de artes de la lengua mexicana, las *Obras Históricas* de Don Fernando de Alva Ixtlilxó-

* Director, en 1937, del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía

** El original de esta "noticia histórica" se encuentra en el Antiguo Archivo de la Dirección del INAH: AADINAH, Volumen 12, 1937, Sección 8 (reproducido textualmente)

Relieve conocido como el Rey

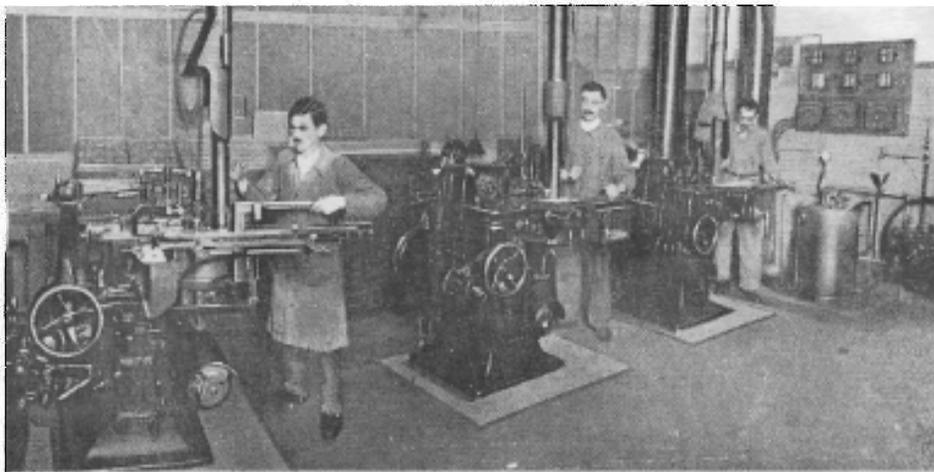
Portada de la revista *Arte Gráfico* Vd. IV núm. 87 México, noviembre 1922



chitl, la edición monumental de las *Antigüedades Mexicanas* hecha para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América, y la primera época de los *Anales del Museo*, órgano oficial de la institución, que ahora mismo cumplen sesenta años de fundados.

Con objeto de poder imprimir cédulas de clasificación, etiquetas, cuestionarios, avisos, circulares y demás trabajos pequeños de urgencia, se inauguró, hace justamente cincuenta años, el 19 de noviembre de 1887, un pequeño taller de imprenta formado con una prensa americana de mano, marca "Columbia" No. 2, y un corto surtido de tipos, taller que quedó a cargo del tipógrafo don Pedro A. Leguizamo, quien a los dos años cuatro meses fué sustituido por el señor don Luis G. Corona.

Con motivo de la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América, que debería celebrarse en Madrid, durante el mes de octubre de 1892, con una exposición retrospectiva a la que concurrirían todos los países hispano-americanos, México empezó a preparar su contingente dos años antes, y el Museo se convirtió en el centro de las actividades de la Junta Colombina nombrada por el Gobierno a ese efecto. Se organizó la expedición a Cempoala y dos expediciones más a otros lugares de la República, una de carácter arqueológico y otra de carácter etnológico, se reunieron colecciones de objetos originales y reproducidos, y se emprendió la impresión de varias obras (entre ellas las *Antigüedades Mexicanas* a que antes se ha hecho referencia), unas fuera del Museo y otras hechas en él, para lo que se amplió la imprenta, dotándola de una prensa "Gordon" reformada, de más y mejor material, y se le agregó un taller de litografía que duró poco tiempo y estuvo a cargo de don Jenaro López.



A partir de entonces, las publicaciones, tanto periódicas como extraordinarias, se regularizaron. Las que antes se hacían en otros talleres oficiales o comerciales, ya no se imprimieron sino en el Museo, y las tiradas de catálogos y guías de los departamentos fueron constantes.

Al iniciarse la gestión del Lic. D. Justo Sierra como Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, en la antigua Secretaría de Estado, de este nombre, las publicaciones recibieron un gran impulso, tal vez el mayor que han tenido, y la imprenta fué ampliada aun más todavía, dotándosele de nuevas cantidades de material, de otra prensa idéntica a la anterior, pero de mayor tamaño, y, un poco más tarde, de una prensa plana "Optimus" a la que se le puso el nombre de "Juan Pablos", en memoria del primer impresor que tuvo México. Se formaron, además, un taller de encuadernación y otro de fotograbado, del cual se hizo cargo el notable maestro fotograbador don Agustín Buznego. Y haciéndose necesaria la creación de una oficina de publicaciones que se encargara de la dirección, cuidado y difusión de ellas, quedó desde luego organizada.

Durante esa época, que abarca de los primeros años del siglo, a 1913; esto es, de las postrimerías del régimen porfirista al gobierno del señor Madero, se inició la se-

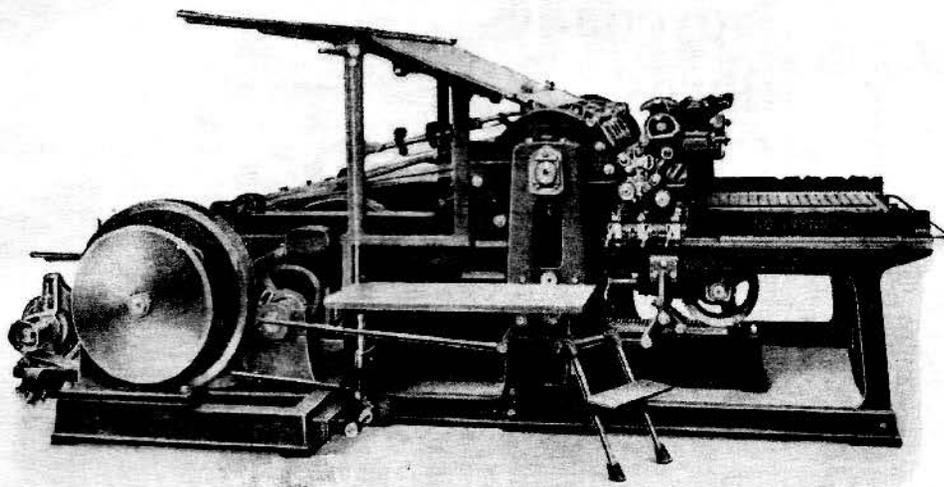
gunda época de los *Anales* y la publicación del *Boletín*; se editaron algunas obras antiguas inéditas; se reimprimieron varios libros raros, y todas estas tareas culminaron con las muchas y soberbias ediciones que se hicieron para la conmemoración del centenario de la proclamación de nuestra Independencia. Los trabajos de la imprenta del Museo y de su anexo, el de fotograbado, llamaron la atención no sólo en el país, sino en el extranjero, y merecieron grandes elogios. La imprenta llegó a considerarse como la mejor por la calidad de su producción; y en cuanto al taller de fotograbado, se le tuvo como el primero de México, por igual motivo. Esta labor tan vasta y tan señalada, la principió el Lic. D. Alfredo Chavero en su breve paso por la dirección del Museo; la siguió el Ing. D. Francisco M. Rodríguez, y la desarrolló totalmente el Lic. D. Genaro García.

Por ese tiempo, el 19 de noviembre de 1912, cumplió el taller de imprenta veinticinco años de establecido, y se festejó tal acontecimiento con una velada literario-musical que se verificó en el salón de actos presidida por el Subsecretario de Instrucción Pública. A seguidas se dió a la estampa una obra conmemorativa escrita por el señor don Juan B. Iguiniz, bajo el título de *Las Publicaciones del Museo* y compuesta de dos

partes: una reseña histórica de la imprenta y una bibliografía completa de las obras publicadas, que, hasta entonces, montaban a doscientas ocho.

Es de justicia hacer mención muy especial del segundo regente de la imprenta, don Luis G. Corona, y del fotograbador don Agustín Buznego. El señor Corona ha llenado, en tiempo y bondad de trabajo, la mayor parte de la vida de la imprenta. Estuvo al frente de ella treinta y cinco años, llegando a ser, poco antes de su muerte, el decano del personal del Museo. Fué tal vez el último representativo de toda una generación de grandes maestros tipógrafos, ya extinguida. Llegó a trabajar con amor en las ediciones que se le encomendaban y logró especializar de tal manera a los operarios a sus órdenes, que los familiarizó con los textos de lenguas indígenas y los escritos en castellano del siglo XVI. Hizo mucho más. Adquirió conocimientos en las materias que aquí se cultivan, y, con alguna frecuencia, llegó a darse el caso de que advirtiera errores ideológicos en los originales y los señalara a sus autores. Don Pedro A. Leguizamo, regente fundador de la imprenta, a quien creíamos muerto

Vista de los talleres de composición mecánica monotipo de los establecimientos Gillot



hace mucho tiempo, se apareció un día por el Museo, ya muy viejo y achacoso, solicitando un puesto cualquiera, y habiéndosele dado uno de simple cajista, en él trabajó y murió, bajo las órdenes del señor Corona. El maestro Buznego, fundador del taller de fotograbado, ha sido hasta hoy el más notable fotograbador que ha tenido México. Hizo sus estudios en Estados Unidos, donde se distinguió primero y después en Cuba; y ya en su patria y en el Museo, ejecutó trabajos que nadie ha podido superar, y, lo que es más, formó toda una generación de fotograbadores entre los que se le recuerda con respeto.

Los azares de la Revolución y de la política, hicieron que los talleres gráficos del Museo sufrieran mermas, clausuras, y aun desaparición completa. En marzo de 1915, estando el señor Carranza en Veracruz, dió orden de que la imprenta y fotograbado fueran trasladados a Orizaba, donde un grupo de revolucionarios encabezado por el Doctor Atl, yo entre ellos, hicimos un periódico diario titulado "La Vanguardia". No pasaron dos meses, sin que el señor Ing. Jesús Galindo y Villa, profesor de historia del Museo, nombrado por el General Roque González Garza que ocupaba la ciudad de México, director del propio establecimiento en lugar mío, reorganizara la im-

prenta económicamente con algunos materiales que no habían sido llevados a Orizaba y varios otros que pudo conseguir. Reintegrados la maquinaria y útiles al Museo, a fines del mismo año, cuando el Gobierno Constitucionalista volvió a ocupar la capital de la República, los talleres tornaron a funcionar en grande. Más esto duró bien poco. Estando yo de nuevo al frente del establecimiento, fuí removido en mayo de 1916 y comisionado para organizar unos grandes talleres que constituirían el Departamento Editorial de la extinta Secretaría de Educación Pública y Bellas Artes. De orden superior fueron suprimidos entonces los del Museo, incorporado el de fotograbado a los que yo estaba organizando, y distribuida la imprenta en la Escuela Industrial de Huérfanos y otros talleres Oficiales. Terminado el trabajo que se me había encomendado, se me restituyó a la dirección del Museo, meses después del propio año. Los grandes talleres que yo organizara se convirtieron a poco en lo que hoy son Talleres Gráficos de la Nación, y el Museo no volvió a contar con los suyos, por más esfuerzos que hice porque se le restituyeran.

No fué sino seis años después, una vez creada la ahora llamada Secretaría de Educación Pública, que, merced a grandes esfuerzos, logré reor-

ganizar la imprenta, no así el fotograbado, con parte de las máquinas que recogí de la Escuela Industrial de Huérfanos y restos de un taller que había pertenecido a la Secretaría de Guerra, los cuales me fueron entregados casi sin formalidades. De entonces acá, si no ha vuelto a ser suprimida, sí ha sufrido paralizaciones y aun clausuras, más o menos largas, por cese de su personal, omisión de su presupuesto de gastos o falta de ministración de materiales. Las publicaciones se han resentido de todo ésto, especialmente las periódicas, *Anales* y *Boletín*, cuya irregularidad ha sido notoria. Ello no obstante, han podido hacerse épocas completas de éstas últimas, e iniciar otras nuevas; pudieron terminarse algunas obras truncales de tiempo atrás como el segundo tomo de *La Arquitectura en México*; el *Códice Sierra* y la *Crónica de Nueva España* de Cervantes de Salazar, y editarse libros tan interesantes como *Tenayuca, La producción literaria de los aztecas* y *Los Totonacas*, y tan bellos como *La Valenciana*, *El Cedulaario Heráldico de Conquistadores* y *Los Hierros Forjados*.

Este año en que la imprenta cumple justamente sus cincuenta años, nos sorprendió la creación del Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda, a donde por ministerio de la ley pasaron a depen-

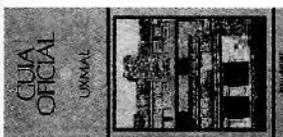
der todas las imprentas del Gobierno, refundiéndose, las más, en los Talleres Gráficos de la Nación. El Jefe del flamante organismo de Estado, el señor don Agustín Arroyo Ch. con clara visión se dió cuenta, desde luego, de que la imprenta del Museo era una imprenta especializada, de una producción de calidad y de una tradición que era necesario respetar y fomentar, y por eso fué fácil que resolviera conservarla íntegra, en el propio medio donde ha podido desarrollar su labor inconfundible.

Al conmemorar este cincuentenario que podría tomarse como un fasto doméstico, pero que es de trascendencia por lo que significa para el progreso de las investigaciones antropológicas en general, en las que México va a la cabeza entre los países latinoamericanos, el Museo espera mucho del Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda, para el mejoramiento y acrecentamiento de sus publicaciones, y de la Secretaría de Educación Pública, para el progreso integral de la institución, ya que a ella tiene unido su destino.

México, D.F.,
19 de noviembre de 1937

GUIAS INAH-SALVAT

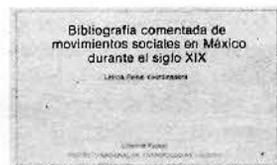
- Museo Nacional de Historia
- Templo Mayor (inglés y español)
- Teotihuacan (inglés y español)
- Valle de Oaxaca
- Uxmal



EN PRENSA

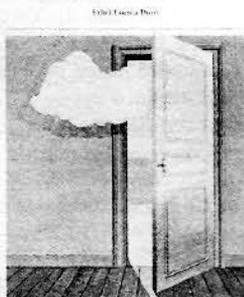
- Museo Nal. de Antropología
 - Norte de Yucatán
 - Sur de Yucatán
 - Paquimé
 - Chacmultún
 - Museo Nal. de Historia
 - Valle de Oaxaca
- * en inglés

Novedades libros INAH

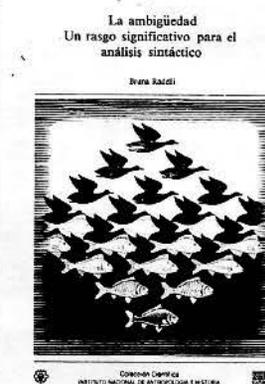


Bibliografía comentada de movimientos sociales en México durante el siglo XIX. *Leticia Reina* (coordinadora). Colección Fuentes.

Las razones del loco. El movimiento italiano de psiquiatría alternativa. *Ethel Correa Duró*. Colección Científica.

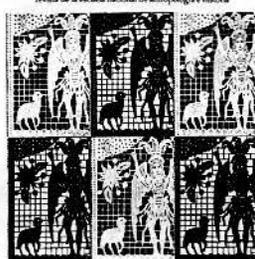


Las razones del loco. El movimiento italiano de psiquiatría alternativa. *Ethel Correa Duró*. Colección Científica.



La ambigüedad. Un rasgo significativo para el análisis sintáctico. *Bruna Radelli*. Colección Científica.

Cuicuilco 14-15



Cuicuilco 14-15. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.



Estadísticas del Territorio de Colima. *Jaime Olveda* (compilador). Colección Fuentes.



La danza de moros y cristianos

La danza de moros y cristianos. *Arturo Warman*. Colección Divulgación.

INAH 1984. Segunda Reunión Anual de Evaluación. Dirección General. Cuaderno de Trabajo núm. 2.



Crisis henequenera y movimientos campesinos en Yucatán 1966-1983

Crisis henequenera y movimientos campesinos en Yucatán, 1966-1983. *Eric Villanueva*. Colección Divulgación.

historias



Historias núm. 6. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

Historias núm. 6. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.